

José Antonio Caride

*Profesor de Pedagogía Social en la Universidad de Santiago de Compostela.
España*

*“La sociedad está necesitada del saber
de las personas mayores”*

Docente de Pedagogía Social en la Facultad de Ciencias de la Educación en la Universidad de Santiago de Compostela, la misma en la que obtuvo el doctorado, José Antonio Caride es autor de un ingente número de obras relacionadas con la educación social, desarrollo rural o políticas culturales entre otras materias. Fundador de la Sociedad Iberoamericana de Pedagogía Social, de la que fue presidente durante varios años, es un buen conocedor del estado de la educación social en Iberoamérica.

Texto | J. Vázquez-Prada Grande Fotos | Eduardo Vilas Chicote

¿En qué situación se encuentra la educación social en Iberoamérica?

En la actualidad podemos decir que en un momento emergente, de expectativa, de consolidación en algunas de sus iniciativas formativas, y a la vez, de reconocimiento de lo que puede ser su ámbito profesional.

Tratando en algún modo de conciliar lo que han sido algunos de los movimientos o iniciativas educativas importantes en casi todos los países de Latinoamérica. Hablo en concreto de la educación con la educación social, como modo de ampliar y diversificar las opciones educativas para el conjunto de la población, sobre todo para quienes están una situación de más fragilidad y riesgo social. Se está haciendo mucho y bien con *meninos da rua*, en Villa Miseria; y cada vez más con personas mayores en bastantes iniciativas, con una participación muy activa de las uni-

versidades a través de los programas de extensión universitaria.

¿Cuál es la actitud institucional en Iberoamérica ante la educación social?

Se está avanzando, en el pasado no tanto porque, digamos, que la inquietud fundamental en Iberoamérica durante muchos años por la educación tenía mucho que ver con la ordenación y con el desarrollo del sistema escolar, el sistema educativo, la necesidad de escolarizar, de poder invertir para garantizar el acceso al derecho universal a la educación. Esa ha sido durante muchos años la principal preocupación, pero en las últimas décadas, y cada vez más, se siente en las comunidades y lo sienten quienes tienen responsabilidades políticas, los profesionales y quienes forman a los profesionales en las universidades, es decir, cada vez va a más. Todo esto coincide con la necesidad

de que la educación social vaya a más, y en todo caso, de que la educación vaya más allá de la escuela, de que la educación se dé en la comunidad, que permita desarrollar los derechos cívicos de la ciudadanía, que atienda a las necesidades de los colectivos que por alguna circunstancia pueda estar en situación de dependencia, hablo de los niños, de las mujeres, de los mayores, o de la pobreza, que siempre es un trasfondo complicado. Se puede decir que estamos en un despertar, con muchas expectativas y con mucha ilusión de compartir lo que la educación social puede darles.

¿Hay países iberoamericanos en los que se da más relieve a la educación social?

Depende del énfasis que se ponga en la educación social, en estos momentos se puede hablar de Uruguay, Argentina, Brasil, Chile, Venezuela, Perú... en fin, podría-



José Antonio Caride, durante una intervención.

mos hacer un recorrido por toda la geografía latinoamericana, Centroamérica y el Caribe y encontrar ya numerosas iniciativas, que pueden ser de las universidades, en programas, proyectos, desde una perspectiva del voluntariado, o de programas institucionales que ya reciben la denominación de educación social, o de educación comunitaria. En definitiva, podemos decir que hay muchas iniciativas en las que lo educativo social se hace cada vez más visible y mucho más presente.

¿Está preparada la sociedad para recibir toda la experiencia que pueden aportar las personas mayores?

Más que preparada diría que necesitada, una necesidad que todavía no se ha conseguido expresar y, quién sabe si sentir en todas sus consecuencias prácticas. Si hablamos de América Latina, sus pirámides demográficas todavía sitúan lejos los pro-

cesos de envejecimiento desde el punto de vista del peso de las personas mayores en el conjunto de la sociedad, pero también es verdad que en América Latina los mayores siempre han sido reconocidos y han tenido un peso importante en sus comunidades como personas a las que se les pedía consejo, a los que se valoraba lo que hacían, o incluso, lo que dejaban de hacer, a veces simplemente el hecho de estar. En Latinoamérica, al menos en el mundo rural y allí en las ciudades en donde lo rural en ese proceso de éxodo continuo hacia las ciudades se ha dado, todavía son respetados y valorados; otra cosa es que se sienta de pleno su necesidad. Si hablamos de nuestra sociedad, estamos viviendo una situación paradójica, que tiene que ver con que todos deseamos, queremos llegar a ser mayores, por lo tanto, esa necesidad la tenemos en cada uno de nosotros, queremos vivir más y mejor, pero a quienes han

llegado, a quienes están en esa condición todavía no sabemos apreciarlos todo lo que se merecen y deberíamos.

¿Es compatible el consumismo actual con la generación de una sociedad para todas las edades?

No, el consumismo actual, al menos en las sociedades industrializadas, desarrolladas, en nuestra sociedades no es compatible con casi nada. Agota los recursos, llega a pedir mucho más de lo que le damos, nos ha hecho absolutamente dependientes del dinero y de todo lo que el dinero activa, desde las cuentas bancarias hasta el uso de las tarjetas de crédito. Nos ha hecho sujetos de débitos, quienes no son sujetos de débitos tienen deudas y viven para pagar sus deudas, para tener aquello que muchas veces sus capacidades económicas, ni personales, ni sociales les permitirían, en definitiva, eso es el consumo,

22

que solo piensa en nosotros como consumidores, pocas veces le interesamos como personas y eso, claro, lo hace absolutamente dependiente e insano.

¿Sobre qué valores se ha de asentar una sociedad justa para todas las edades?

Me gusta volver a los valores que fueron en su momento con los que imaginamos un cambio en nuestra sociedad, por lo tanto, estamos volviendo a la Ilustración y lo que fueron los primeros derechos del hombre y de la mujer, del ciudadano. La libertad, sin la que por supuesto no es posible nada; la igualdad, que es siempre un gran desafío porque hemos de hacerla conciliable con los diferentes estados hablando biológicamente; y la justicia, es decir, es el momento en el cual tenemos la posibilidad de restituir o de dar a quien es como nosotros lo que necesita y no tiene. A partir de ahí, todos aquellos valores que nos permitan colaborar, que nos permitan solidarizarnos, que nos permitan tolerarnos, y cómo no, la paz, siempre la paz, porque cuando falta, lo único que hay es desolación...; en guerra ninguna situación puede ser equitativa, justa o libre si la paz no está entre nosotros.

¿Qué función cumple la educación en la sociedad para todas las edades?

Creo que básicamente la de facilitar la posibilidad de que podamos educar y educarnos de otro modo, que abra la educación a otros tiempos posibles en los que podamos formarnos, en los cuales podamos desarrollarnos. Por lo tanto, que el primer aporte tenga que ver con abrir la mirada y las prácticas de la educación en cualquier tiempo y lugar, eso lo aprendemos siempre, lo que en el fondo significa que siempre tenemos la oportu-

nidad de aprender si no de enseñar, esto es muy importante pensando en las generaciones de personas mayores.

Luego la de llevar esa posibilidad de educar y educarnos a programas, a iniciativas, a recursos donde el acto de educar, la iniciativa pedagógica se hace de otro modo. No importan tanto los contenidos curriculares, sin dejarlos aparte, si no las actitudes, los valores, las interacciones, las reacciones, de tal modo que lo que pone en valor la educación social son aquellos valores que desafortunadamente la educación escolar está descuidando y está creando campos paralelos en la convivencia en los propios centros, hablamos de los casos de acoso, la falta de motivación de los alumnos hacia los profesores y de los alumnos entre sí. La apertura necesaria de las escuelas a las familias y a las comunidades, la educación social puede y debe ser un excelente mediador entre ellos.

¿Qué puede aportar la educación social a la sociedad en general?

Creo que una de las aperturas que posibilita la educación social es la cooperación necesaria de todos aquellos agentes que se sienten concernidos por una determinada práctica educativa. Es decir, no diferir hacia la escuela la responsabilidad de educar a mi hijo o a mi hija, es compartir la educación, la escuela. La familia sola no basta, no llega porque está en un entorno social determinado. Los medios de comunicación han de ser también congruentes con estos valores, salvo que queramos ir a una sociedad que por lo que parece en muchos casos nos disgusta, pero que sin embargo a veces es como si ya estuviéramos en el tren y no pudiéramos apearnos, pero sí podemos hacerlo porque al final el destino al que parece querernos llevar parece ser un destino infeliz.

¿De qué modo las relaciones intergeneracionales son importantes en la educación social?

Sin duda son importantes, para mí tanto que no podría hablarse de ellas sin ese componente. En la educación social hay una invitación permanente a que todos eduquen a todos y todos nos eduquemos en conjunto, por lo tanto, es una educación social de inclusiones y solo hay un modo de incluir que es haciendo participe de esa práctica educativa a quienes más allá de su edad, de su condición social, de su saber más o menos participado o adquirido, siempre obtienen la posibilidad de enseñarnos, por lo tanto, de que nosotros aprendamos algo.

Es como si dijéramos que siempre hay algo que aprender, no importa quién nos lo enseñe, aunque creo que sí importa quién nos lo enseñe, porque esa persona mayor a veces solo con una mirada, o con un gesto nos está enseñando algo, pero hay que saber captarlo, tiene que haber sensibilidad para entender que ahí hay algo que es importante para mi vida, para mí, y sin lugar a dudas para él o ella.

¿Es lo mismo tolerancia que respeto?

La tolerancia es lo que tiene de gesto, al menos el punto de partida, es uno de los elementos que fortalecen el respeto. Es verdad que incluso pasa por otras expresiones que son más amables, como la solidaridad. Recuerdo a un indígena quechua decir que bueno, que la solidaridad está bien, pero lo que yo quiero es justicia. Claro que nos está llevando a un tránsito, a una circunstancia en la que ser solidarios es una actitud, es una práctica que tenemos que ejercitar, que consideramos estimable, pero en cuántas solidaridades lo que hacemos es situarnos a modo de parche en una tremenda injusticia.



Otra instantánea del profesor José Antonio Caride.

¿Qué se puede hacer para cambiar la visión negativa que la sociedad tiene del envejecimiento?

Hay muchos modos de hacerlo, pero tampoco hay un momento determinado, un principio para comenzar a hacerlo; digo esto porque que en la actualidad el sistema educativo e incluso las familias descuidan mucho lo que es educar a la infancia en la convivencia con los mayores. La pregunta es dónde se enseña a un niño en la escuela a que sepa convivir con los mayores, con su abuelo, con su abuela, con todos los mayores que están más allá de sus abuelos y abuelas, que son personas mayores con los que se encuentra en el parque, en el autobús, que les pide algo, o que sin decírselo necesitan que les ayude. Mucho debería comenzar por hacerse ahí, mucho en que los niños interiorizan mucho los medios de comunicación social, que en este aspecto ejercen de grandes educadores. Es decir, salvo en acontecimientos aislados en lo que ponen énfasis es en la juventud, en la vitalidad, en todo aquello que

exalta las condiciones físicas, psicológicas, cognitivas, etc., de las personas, de tal modo que es como si hubiera un gran círculo que se retroalimenta a sí mismo y del que es muy difícil salir. A mí me preocupa que casi todas las profesiones descuidan la formación para llevar a cabo algún tipo de actuación o de práctica en relación con las personas mayores. Podemos hablar de los planes de formación de profesionales de la salud en la que afortunadamente, en los últimos años, hay materias vinculadas a la gerontología clínica y social, pero ocurre en pocas profesiones. Incluso, nadie enseña a un profesor de matemáticas como alfabetizar en cálculo, en geometría a una persona mayor, cuando esa persona mayor puede tener por delante veinte o treinta años para aprender y quiere aprender, y no digamos como en las profesiones educativas y sociales la formación está muy focalizada en determinadas materias.



“
En la educación social hay una invitación permanente a que todos eduquen a todos y todos nos eduquemos en conjunto, por lo tanto, es una educación social de inclusiones y solo hay un modo de incluir que es haciendo partícipe de esa práctica educativa a quienes más allá de su edad, de su condición social, de su saber más o menos participado o adquirido, siempre obtienen la posibilidad de enseñarnos, por lo tanto, de que nosotros aprendamos algo”